

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Miraflores 163. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

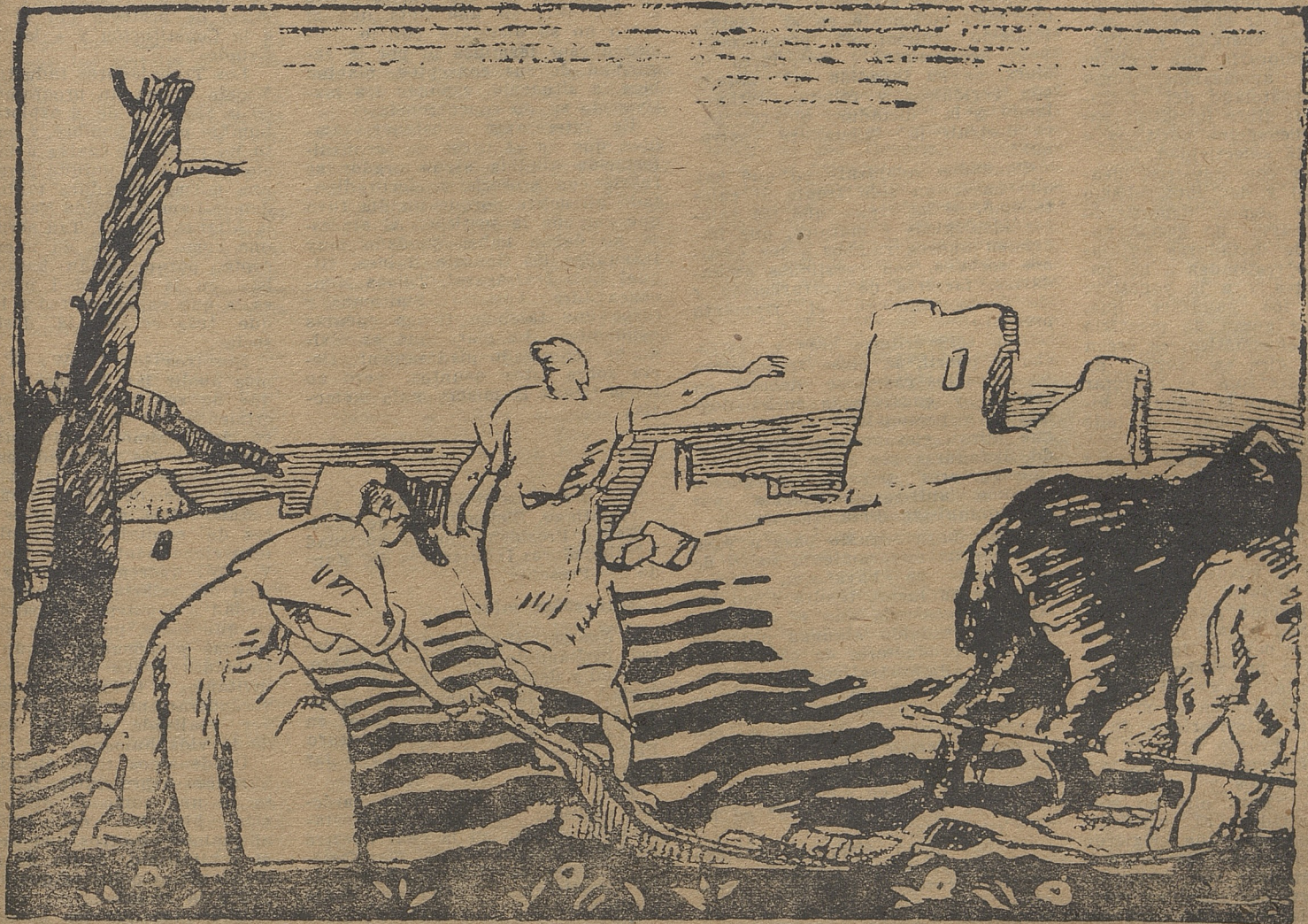
Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, DICIEMBRE 29 DE 1923

NUM. 120



## EL CARTEL DE BOY

### LA SIEMBRA

Sembrar, oscuro deber cotidiano, duro sentido de la vida dura.—Y también—tu lo sabes, amigo—goce inefable de resucitar en el nuevo prodigio del surco: canto alado, carne tremante, estallar de brotes en la tierra y en las almas.—He aquí nuestro gran deber de cada instante: darnos sin tasa ni orgullo, libremente, humanamente, así a los que están a nuestro lado como a los que vienen, con la aurora.—Al darnos, creamos; y crear es caridad suprema.

Campo o vida, surco caliente o corazón abierto, todo espera un presente desconocido: semilla, ideal que tú traes en la apretada mano tendida o en el seguro de tu taciturna voluntad.—No lo ocultes, amigo; no recojas en avaro gesto la mano; no desvirtúes el designio de tu sueño. A pleno sol, haz que vibren y se expandan sin medida tus ímpetus fuertes, las tenaces bondades,—hoscas, acaso, pero salvadoras,—de tu gran rebeldía.—La tierra es entraña fecunda.—Y la esperanza del hombre también lo es...

No descanses, porque la sombra avanza.—Ahí está la muerte agazapada, en el recodo.—Hay que llenar con sangre,

de sacrificio, con sudor de esfuerzo, con vida nuestra, la copa de esta hora.—Hacia todos los ámbitos, pero ojalá siempre de cara al sol, hay que sembrar, rejuvenecer las ruinas, arrojar puñados de primavera en cada tumba.—La frente que sintió el aleteo de la tempestad, serena; el brazo que no dobló la fatiga triste, extendido: y así, hacia adelante, augurios de porvenir—dueños del destino.

¡Oh, amigos míos, que cada noche nos sorprenda de pie... y que el viento de cada noche recoja de nuestras bocas el himno de una esperanza infinita!...

ARHIMAN.



## DICTADURA Y LIBRE ACUERDO

"De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso".—Victor Hugo.

"Para nosotros no hay grandeza donde no hay sencillez, bondad y justicia".—León Tolstoy.

Con motivo de las graves incidencias que ocurren en los bandos políticos que desde hace tiempo gobiernan y des gobiernan al país, espíritus dados a la teatralidad y al investigar inquieto y belicoso de las cosas se han acercado al seno de las huestes obreras y libertarias a insinuarles la idea de cooperar eficazmente a determinado cuerpo electoral para conseguir el apastamiento del otro que ya va pasando a la historia...

Para reafirmar más sus argumentos y a pesar de los gestos y ademanes dictatoriales que se gastan, aducen doctoralmente que las doctrinas han fracasado y que solo hay que esperar el "momento psicológico", para traducir en hechos, mediante la acción enérgica y rotunda, lo que demoraría una treintena de años si apeláramos, como siempre, al apostolado del racionalismo y de la libre iniciativa para conseguir beneficios positivos e inmediatos a la colectividad.

Consecuentes con nuestros ideales de libertad y de integralismo económico, les hemos demostrado que estamos hartos de gestos napoleónicos y de dictaduras antojadizas, que solo responden a las pasiones maleantes y a la sugestión impulsiva de los caudillos que, orondos porque gozan de prestigio burocrático y chusmático, se creen que el mundo gira en torno de ellos y que basta solo el apretar un resorte para que la máquina social se coloque fácilmente al lado del sol que más calienta.

Empero, vivimos en una época de libre examen, de frío y sereno meditar. Esto, naturalmente, respecto a los pocos que piensan, que en cuanto a la multitud, más vale no meneallo...

Sin recurrir a edades muy lejanas, podemos deducir de la horripilante y sangrienta guerra europea un precioso bagaje de dolorosas experiencias para el futuro.

Alemania que marchaba lenta y majestuosamente, asegurando su hegemonía comercial en el mundo, ataviada con el autoritarismo de la fuerza armada, pronto tuvo en los mercaderes franceses e ingleses sus más atrevidos y pertinaces conculcadores. Para ello no solo apelaron los aliados al estribillo de patriotismo sino que erigieron en dogma el concepto de humanidad hasta entonces solo propagado por las diversas escuelas revolucionarias. La repetida trílogía de Libertad, Igualdad y Fraternidad se dejó oír por todo el mundo como un ansiado e inefable rumor de marsellesa.

Apastando a Alemania, se de-

cia, se destruye la tiranía y se afianza la libertad.

Colosos del pensamiento como Anatole France, escribía al ex-Ministro de la Guerra: "Hágame soldado". Gustavo Hervé, Kropotkin, Carlos Malato, que eran los San Agustín de casi todos los anarquistas, emitieron su voto favorable para aplastar a Alemania.

Pregunto: ¿Gozan de libertad aquellos pueblos y está asegurada su eficiencia económica?

Cuicoso sería citar las diversas opiniones de filósofos y estadistas, que encargados de investigar los orígenes de la guerra han llegado a la conclusión de que ni Alemania ni los aliados son culpables del monstruoso aniquilamiento de 16 millones de seres humanos.

Para no aburrir con citas relacionadas con gobernantes y capitalistas, invito a los lectores a analizar los acontecimientos emanados de fuente obrera, especialmente en aquellos países en que el maquinismo y el industrialismo han alcanzado su más alta alto desarrollo. Creyendo solamente en el "determinismo económico" preconizado por economistas, anteriores a Marx, se ha invadido el mundo con periódicos y folletos, estimulando a la "dictadura obrera" para destruir la "dictadura patronal".

Confiados solamente en que hay que hacer un solo frente al capitalismo, se ha creído que los valores ideológicos y morales, que imprimen nuevos rumbos a los destinos sociales, son cuestiones secundarias, factores de perturbación y de divisionismo en el momento presente.

Con este criterio asaz y estrecho y pueril, la clase trabajadora en todos los países se debate en cruenta y encarnizada lucha dogmática y personalista. Los pocos que miran con acritud esta fiebre de dictaduras son tenidos como "destruidores" por los burgueses y como "anti-revolucionarios" por los comunistas dictatoriales.

Quien haya seguido paso a paso la labor de mejoramiento social de que tanto se envanecen ambos partidos en lucha, tendrá como lógica consecuencia que si en verdad ha recogido algunas pñtrafas la clase productora, en cambio los agentes administrativos, la empleomanía y los suches de la política, viven holgada y dispendiosamente, pasean por Europa y son el pesado lastre para los que producen.

¿Qué harán los elementos libertarios en la hora presente? se repite con insistencia.

Luchar como siempre, replicamos. Desprejuiciár cerebros, estimular corazones, vigorizar voluntades para que sepamos vivir sin mandones blancos o rojos y solo confiar en la mutua y constante relación de los productores, la paz y la justicia social.

En estos momentos en que se cierne sobre el país el peligro pavoroso de la dictadura, que triturará con sus garras todo lo que es hijo de la paciencia y del esfuerzo, marcharemos como siempre desparrramando tranquilos y serenos nuestro verbo de libertad y de renovación social. Semejantse a aquel artista que en plena batalla plasmaba en el lienzo los episodios de la guerra, mientras a su lado cruzaban las balas y se esparcían los gases que envenenaban el aire, así miraremos como un fenómeno fatal estas simulaciones de dictaduras que duran lo que el aerolito porque no representan una convicción doctrinaria, ni tienen la evolución moral propia de las grandes innovaciones.

Los libertarios, ayer como hoy y como mañana obedecemos al ritmo incesante de las fuerzas nuevas que amasan el porvenir, no imponemos por la violencia nuestros ideales ni queremos aceptar impositivamente lo que creemos dudoso e inaccesible; al contrario, apelamos a la libre discusión, al examen sereno y meticoloso, porque demasiado sabemos que los períodos de mayor esplendor artístico, científico y económico que ha te-

nido la humanidad, son debidos a los hombres cumbres que avizorando el porvenir, supieron legar a las generaciones un precioso bagaje cultural, en la creencia de que los depositarios de hoy pulieran con más tino sus creaciones, y laboraran como hermanos, lo que ha sido el producto de millares de generaciones que se pierden en el proceso inextricable de la historia.

Federico Serrano Vicencio,

## COSAS DE LA POLITICA

### ENTRE LA UNION NACIONAL Y LA I. W. W.

Los documentos que a continuación insertamos dan fe de la forma profundamente corrompida en que se debate el actual momento político. Un representante de la Unión Nacional pide a los I. W. W.—organización que persiguieron y trataron de destruir el año 20, acusándola de recibir oro peruano para su propaganda revolucionaria—que adhieran a un comicio contra el Presidente de la República. Los I. W. W., en una nota que si acaso no se distingue por lo preciso de sus términos ni por la seguridad de sus conceptos, plantea bien la situación, exponen los motivos de su no concurrencia.

Es interesante consignar también que en el curso de la manifestación aludida algún orador se refirió con grosería a cierto diputado aliancista porque un día tuvo que ver con la justicia. Al oír esto no deben haber quedado muy tranquilos los Gonzalo Bulnes, Miguel Luis Irarrázaval, Tomás Menchaca Lira, Augusto Smitmans y otros que también tienen cuentas pendientes. Es claro que el olvido ha acumulado piadosamente tierra sobre estos asuntos, pero no todos tienen la misma mala memoria.

Las notas cambiadas dicen así: "Santiago, Diciembre 17 de 1923. Señor Presidente de la Sociedad "Trabajadores Industriales del Mundo".—Presente.

Muy señor mío:

Nos permitimos dirigirnos a usted, invitándolo muy especialmente, a usted y demás miembros de la Sociedad que tan dignamente preside, al Comicio que tendrá lugar en el Coliseo Nacional, calle Arturo Prat, el próximo Sábado 22 a las cuatro P. M.

Este Comicio no tendrá carácter político; será una manifestación de civismo en la cual nuestro pueblo, siempre altivo, manifestará su deseo de vivir al amparo de la Constitución y que no desea dictadura.

Distinguidos oradores de los diferentes partidos en que se divide la opinión: radicales, conservadores, liberales y demócratas, harán uso de la palabra. También hablarán obreros de los distintos gremios.

El Comicio terminará con un desfile para demostrar al país cuán crecido es el número de ciudadanos que aprecia las libertades públicas y las garantías que nuestra Constitución consagra.

Lo saluda atentamente S. S. S. (Firmado).—Eduardo Irarrázaval Concha, Casilla 1944, Club Domingo Fernández."

COLECCIONES y números atrasados de 'CLARIDAD' encontrará Ud. en Miraflores 163 y en Morandé 239 (Galería Alessandri).

A esta nota respondió la I. W. W. como sigue:

"Santiago, Diciembre 23 de 1923. Señor

Eduardo Irarrázaval Concha. —Presente.

Tengo el agrado de poner en su conocimiento que hemos recibido su nota invitándonos a un comicio de protesta por el atropello a la Constitución y a las leyes del Estado.

Los Trabajadores Industriales del Mundo tienen un programa basado en la abolición de la explotación del hombre por el hombre, y por lo tanto no pueden pegarse a manifestaciones políticas porque para ellos es una misma dictadura tanto la tendencia llamada Unión Nacional como la Alianza Liberal. Tan perniciosa es una como la otra, en nuestro concepto, porque están basadas, ambas, en la propiedad privada que es la que engendra todos los males que trae consigo la desigualdad social.

Nosotros los I. W. W. queremos abolir las patrias y banderas, que no son sino símbolos de los crímenes que se cometen al amparo del régimen capitalista. Para engañar a los trabajadores los políticos hacen creer a su vez que están defendiendo la Constitución cuando ellos son simples servidores del capitalismo organizado internacionalmente. Nosotros los I. W. W. queremos destruir el régimen del salario y organizar la sociedad sin patrias ni banderas para que todos produzcan según sus necesidades. Para conseguir este fin invitamos a todos los hombres que verdaderamente se interesan por de la vida humana.

Condenamos toda dictadura, sea burguesa o proletaria, tan perniciosa la una como la otra. La misión histórica del proletariado afirmamos nosotros que es destruir el capitalismo, punto de arranque de los vicios políticos que hoy aquejan a la sociedad.

Queremos que los hombres hermanados y conscientes tengan las iniciativas y responsabilidades.

Saluda a usted.—(Firmado).—G. Garrido V., Secretario General"

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2  
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

## Suscripciones a Claridad

Chile  
Por un año..... \$ 10.00  
Por medio año..... 5.00  
Exterior  
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

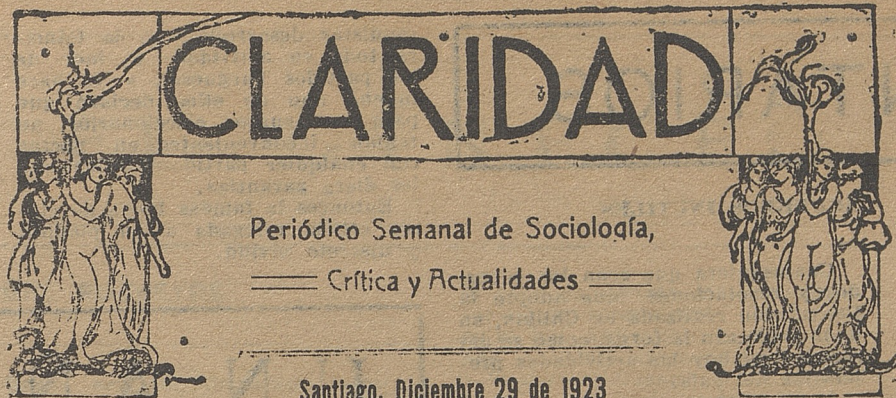
Toda correspondencia dirijase a  
CARLOS CARO  
Casilla 3323 — Santiago



"CLARIDAD"

necesita el apoyo  
espiritual y material

de los  
hombres libres.



CLARIDAD no tiene  
opinión oficial  
Su única norma es la  
libertad, el respeto a  
todas las ideas.  
Su objeto es constituir  
la más amplia tribuna  
ideológica, a fin de ir  
creando conciencia en  
los individuos.  
Cada uno de los artícu-  
los que publica reve-  
la el sentir y pensar  
de su autor.

## LA VIRTUALIDAD DE NUESTRA ACCION

## DEL AMBIENTE NACIONAL

La juventud es depositaria de un caudal enorme e ingénito de energías morales, que se expanden al conjuro de motivos múltiples y generosos.

Es tesoro insuperable que revela y precisa inconfundible el espíritu magnánimo de la alabada humana, en oposición al sedentario, caduco y reconcentrado, propio de los que pisan los dinteles de la última etapa.

Es el abono magnífico necesario a las fructificaciones estupendas que señalan el progreso y la purificadora elevación de los pueblos.

Espontánea en el manifestarse y pródiga en el entregarse, esta corriente de altivez y humanidad, de claror y potencia rebeldes, cristaliza hechos singulares, sacude el marasmo colectivo, mantiene en tensión el optimismo de los hombres en una santa posibilidad de bella y fuerte bondad.

Cual una fontana purísima, coronada siempre con el chorro cristalino de un cantarino e imperecedero fluir, esta correntada incontenible no se extingue jamás; eterna como la juventud, de donde mana generosa, ella se vuelca en gesto amplio, en un ansia de radiantes germinaciones y progresistas realidades.

Sin embargo, no siempre la argamasa de su naturaleza vibrante y altruista, da forma o plasma motivos excelsos y diáfanos. Se desvía a menudo el curso de su acción; la trayectoria seguida, conduce a estancamientos vergonzosos, donde brotan y se desarrollan plantas que envenenan con sus emanaciones pútridas el ambiente social.

La juventud entrega a veces, con su proverbial santo y ciego ardor, toda la bullente osadía que amantan sus ensueños locos, en realizaciones nimias, germinando luego en frutos ácidos, baldíos de belleza y grato dulzor.

Como en la luminosa parábola del Galileo, arroja la semilla promisoriosa y gloriosa de sus anhelos primaverales sobre el yermo de las piedras infecundas, en el lecho del pedregoso e infructificante erial.

Son fuerzas vivas, potentes, inapreciables, que se anulan al contacto de un engañoso miraje, en grotescas y pobres verificaciones. Su acción, es a veces comparable con la de aquel medroso caminante que preparaba el lote de vitallas encerradas en su jubón para ofrendarlas a la fiera aullante y cercana que amenazaba su existencia, pretendiendo aplacar con tan infantil medio su inaplaicable ira.

Caso éste de estupenda ingenuidad, paralelo aplicable a ciertas empresas a que se entrega a menudo la juventud.

Falta la claridad vivísima de un ideal, el argentado lucero que

ilumine el avance de estas falanges creadoras de paz, afirmadoras de vida; falta el fuego purísimo de una convicción, constantemente renovada y abrumada, de una fe creadora, fecunda, que abra perspectivas anchas al expansionamiento de sus anhelos majestuosos.

De ahí el espectáculo tristísimo de núcleos juveniles, o juventudes enteras de un país, que prodigan el tesoro de sus almas ardientes, apasionadas en las justas por el triunfo del bien, en el sucio ajetreo que valoriza la personalidad de un repudiable don cualquiera.

Lacera el ánimo observar hechos de esta índole, donde la potencia generosa de una juventud sana, pletórica de energías, dada siempre a la lucha y al enterezo, desinteresada, leal, está al servicio de un craso error, o exaltando ambiciones materiales de hombres abyectos y ladinos.

Luego se produce la natural decepción, el lógico amargamiento, la renuncia a toda noble preocupación, ante el espectáculo desolador de una brega estéril, ante la deplorable nulidad de sus esfuerzos heroicos, ante el intrínseco mirarse y constatar la carencia de valores personales, la aridez, total del paisaje interior.

Lejos de toda sugestión ideal con amplias proyecciones hacia el futuro, estos derroches de fuerzas sólo se resolvieron en desencantos dolorosos, que harán engrosar el número de los injustificables escépticos, de los mansos e indiferentes, de los fatalistas, que miran las desgracias remediables, como algo digno de ser paciente-mente sufrido y jamás alterado.

Son seres a los cuales la voracidad caudillesca, el torbellino alucinante de doctrinas falaces, les han succionado la vitalidad anímica, les han disecado la fuente de los ensueños nobles. Se tornan en el pesado lastre que se ven compelidos a arrastrar los activos, los que han puesto sus ojos en horizontes nuevos e inequívocos.

Se debe por lo tanto valorizar la acción, clarificar y diseñar un norte al esfuerzo, poner dentro del arco tenso de un ideal, la fecha airosa de los ensueños, lanzándola al impulso de la fuerza juvenil en procura de cimas inaccesibles e ideales.

Dar virtualidad robusta, eficacia, lucidez, destino hondo y vasto al caudaloso arroyo de sus fuerzas ingravidas, superadoras, he ahí la sustantiva necesidad, el verdadero propósito integralista que debe rubricar la inquietud juvenil de esta hora turbulenta y promisoriosa para los humanos destinos.

Víctor YANEZ.

Treinta años de parlamentarismo desenfadado han conducido a la República a una total bancarrota política, financiera, y, lo que es peor, moral. Si, la moral pública también está en bancarrota. Repetir eso es una majadería; pero una majadería necesaria porque el pueblo es tardo de oídos. ¿Dónde están los varones austeros, hombres de doctrinas firmes y de sólida orientación práctica? En su lugar pululan los sub-hombres, los que viven "más acá del bien y del mal": latifundistas con almas de encomenderos del Coloniaje, bolsistas (¡oh, las inefables palabras ambiguas!) afortunados, profesionales que esconden su incapacidad inconmensurable detrás del apellido sonoro y del título universitario concedido por la gracia divina. Son hombres así, mediocres y romos por los cuatro costados, los que gobiernan a Chile unos en nombre de la Unión Nacional y otros, los más diablos, de la Alianza Liberal.

No hay sinceridad ni honradez política, en ninguno de ellos. Edwards Matte, un jovencito decrepito y con el pelo a la americana, emprende un día campañas resonantes de fiscalización, y en un mitin de mamotretos putrefactos (léase unionistas) se sienta con indecorosa severidad al lado de un cuatrero elegante como Augusto Smitmans. El avejentado leader radical Fidel Muñoz Rodríguez, miembro o ex-miembro de un partido tradicionalmente anti-clerical, será abrazado en el mismo "machitun", por el empeñoso dirigente católico Ricardo Cox Méndez. Fidel Muñoz es enemigo personal del Presidente Alessandri; y, es claro, los rencores están muy por sobre las "ideas" (!!)... radicales. Estos hechos pequeños, como los hombres que en ellos han actuado son sintomáticos. Pasando a otros, veremos cosas francamente hilarantes. Después de un jira cuyo éxito—imparcialmente hablando—escapa a toda ponderación, regresa a la capital el Presidente. Todos los elementos que aquí son capaces de sacar el pecho al frente, lo van a recibir, lo vitorean, le manifiestan una adhesión rebañega que sólo se justifica por nuestra falta de conciencia cívica y por la repulsión que inspira la Unión Nacional. El Presidente repite sus afirmaciones de siempre. ¡El Senado por aquí, el Senado por allá! El pueblo le grita: "No le haga caso. ¡Disúélvalo!" Pero el Presidente no se atreve, y además, no tiene necesidad. Con esperar hasta Marzo, se ha salvado. La Constitución quedará en pie y la Alianza Liberal también.

¿Qué podemos, pues, esperar de la Alianza Liberal? ¿La salvación de una democracia bamboleante? La dictación de urgentes leyes de justicia social y de perfeccionamiento político y administrativo? ¿Una pacífica renovación

de valores, como dijera—exagerando, talvez un poco, debido a la necesidad retórica—nuestro estentóreo Presidente? No sabemos por qué, pero lo cierto es que un gusanillo terco nos roe desde hace tiempo—¡mucho tiempo!—la esperanza. Cada vez que escuchamos a los hombres públicos, parece levantarse del suelo una sombra tutelar para los desencantados; la sombra de Hamlet, príncipe de Dinamarca. Y he aquí que murmura a nuestro oído atento, inmortal y lúcida: "¡Palabras, palabras, palabras!" Eso es lo único que pueden darnos ellos, los políticos, los hombres preocupados de "la cosa pública". No les exijamos lo imposible: trabajo desinteresado y honradez. No han sabido trabajar para otros. Eso nunca. Ahora respecto a la honradez, eso de hacer cuando la ocasión se presente, un viajecito a costa del Fisco o una afortunada jugada de Bolsa, también a costa del Fisco, ¿por qué va a ser inmoral? Hay que saber vivir. Hay que tener éxito.

Lo demás viene después. "Ten éxito y será todo tuyo" decía un sabio. Y decía una verdad grande como un cerro.

Por eso el pueblo no debe ilusionarse. Debe abrir bien los ojos, sacarse las telarañas del prejuicio y de las cantinelas de los apóstoles de última hora. Debe barrer con la Unión Nacional, fuerza retardataria, agrupación de viejos, de frailes y de jovencitos "bien", de esos que absorben cocaína y tienen inclinaciones "au rebours"; pero en ningún caso debe entregarse a la Alianza, con el fanatismo ciego que lamentablemente le caracteriza. Ya se ha dicho desde estas columnas: La Alianza Liberal reúne gente sin sinceridad de idealismo, arribistas, esquiladores novicios, aprendices de la política, sin orientación y sin otra moral que no sea la del estómago. ¿Cómo creer en gente así? El pueblo debe mirar más lejos, más allá de la Alianza Liberal. Formarse una conciencia de sus derechos, y en un momento propicio, exigir; controlar a sus elegidos para paliar de alguna manera los disparates de la actual organización del Estado. Intervenir más en los asuntos que son, para él, vitales. De otra manera veremos encumbrarse en Marzo, como hasta hoy, a los mismos de siempre, a los que merecían ser arrojados a cualquier parte. Y habría llegado el instante de poner en el frontis de la representación nacional, como una prudente advertencia a los ingenuos y optimistas, aunque dándole un sentido adecuado, la frase amarga del "Inferno": "Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza."

Juan CRISTOBAL.



## COMENTARIOS

## EL HOMBRE INDISPENSABLE

De entre el montón de vejetes graves e inútiles que figuran en el Senado, y pesan como una lápida de piedra sobre los destinos del país, se destaca con relieves propios e inconfundibles don Ismael Tocornal—don Toco, según lo llaman sus íntimos—que entendemos está desde hace tiempo en constante correspondencia con Voronoff.

Este terrateniente que impidió realizar, hace un par de años, una manifestación obrera en Rancagua, y que se ha visto envuelto en líos como aquel de la colecta pro-aviones que se hizo el año 20, pasa en este medio provinciano por ser un hombre inteligente, un hombre indispensable; un demócrata, un estadista.

(Claro es que como la mayoría de los estadistas y repúblicos de esta tierra, nada ha hecho por merecer semejante calificativo).

Uno que otro disparate pronunciado a guisa de discurso en la Cámara alta; una que otra simpleza dicha en las entrevistas con los plumarios de los grandes rotativos, y ya tenemos a don Toco convertido en el "hombre indispensable" para arreglar cuanta dificultad se presenta en el panorama criollo de nuestra política al uso.

Hoy, con motivo de ciertas divergencias entre el Senado unionista y el señor Alessandri, a propósito de mezquinas cuestiones electorales, el "hombre indispensable" se ha lanzado en busca de "soluciones armónicas." Y en una reciente publicación, que no sabemos quién se dió el trabajo de escribirla, habla, entre muchas cosas, del concepto que él tiene de la autoridad, y dice: "Yo considero el principio de autoridad como una línea tenue, casi imperceptible, que puede traspasarse sin darse cuenta cabal del acto que se ejecuta."

La autoridad, una línea tenue, una línea tenue...

Si dan ganas de encerrarlo en un hospicio, por idiota.

Una línea tenue...

Que respondan de la imperceptibilidad de la línea tenue todos los que purgan en cárceles y presidios el delito de haber expresado ideas contra la autoridad; que contesten los perseguidos por haber laborado a favor del advenimiento de una era superior de libertad individual, y entonces se verá si la autoridad es o no algo más que una línea tenue.

A este señor Tocornal, habría que someterlo al examen de la misma comisión de alienistas, que acaba de internar en la Casa de Orates al Smerdiakof estudiantil—que dijera Claudio Rolland—y que ha perdido la razón a causa de ciertas taras epilépticas y de sus desmedidas aficiones alcohólicas.

## SE EMPIEZA A HACER JUSTICIA

El principio de justicia desconocido en los mismos tribunales encarados de aplicarla, empieza a abrirse paso.

Recientemente la anarquista Germaine Bertón, acusada en Francia de haber atentado contra un leader realista, acaba de ser absuelta de toda culpa y puesta al momento en libertad.

No puede haber sido más cuerda esta determinación del jurado encargado de su causa, sobre todo si se atiende a que todos los energúmenos de "L'Action Française" que capitanea el furibundo y anarónico León Daudet, estaban interesados en condenarla.

## ACUERDOS INÚTILES

Cualesquiera que sean los acuerdos y resoluciones que adopte la Convención realizada en Chillán, en nada alterarán la forma como se desenvuelven hoy las actividades proletarias del país.

Igual ocurrirá con las declaraciones de carácter internacional que se formulen. Y esto por una razón muy sencilla y fácil de explicar.

Le Federación Obrera de Chile ha perdido por entero la influencia y autoridad que otrora tuviera entre los elementos obreros.

Las continuas andanzas de los Secretarios Generales y miembros de la Junta Ejecutiva por las antecámaras ministeriales; el ningún apoyo que se le ha prestado a las huelgas parciales de varios consejos que integran la Federación; el fracaso moral y material del páro general decretado en el mes de Febrero del año 22; la falta de solidaridad para con las demás organizaciones en los movimientos que afectaban su vida misma—el lock-out de los I. W. W. de Valparaíso y la huelga reciente de Iquique—; su pasividad en los momentos que el poder público apresaba a los hombres de ideas; la intromisión en su junta directiva del Partido Comunista que ha orientado a esta organización hacia puntos de vista políticos y reformistas; todo esto, en una palabra, le ha restado la simpatía de los trabajadores honrados y conscientes.

Y así vemos como lentamente se han ido diluyendo algunos consejos, extinguiendo otros y arrastrando la totalidad una vida de completa languidez.

En el sur, puede afirmarse que la Federación no existe; en el centro del país, especialmente en la zona carbonífera, es sólo un lejano recuerdo, y en el norte, quedan todavía algunos grupos comunistas que ostentan el antiguo estandarte federal.

Por lo que respecta a Santiago, basta con ver las manifestaciones políticas que la autoridad ordena efectuar al Consejo Tranviario, para darse cuenta de la moral y de la conciencia de la masa organizada.

En estas condiciones, ¿qué valor e importancia pueden merecer las medidas internas o externas que se aprueben? ¿quién las tomará en consideración o se sentirá lesionado por ellas?

¿A quién se engañará con la buñada y socorrida adhesión a la Sindical Roja de Moscú?

Para que esta antigua institución sindical vuelva por sus antiguos fueros de importancia y de grandeza, precisa ante todo limpiar su constitución interna, alejar a los políticos y expulsar a los industriales que manejan el dinero de los incautos y descuidados proletarios.

## ¿CUANDO DICEN LA VERDAD?

Es tarea un poco difícil saber cuando los amigos comunistas dicen la verdad.

En la Convención de la Federación Obrera de Chillán, todos los dirigentes comunistas han lanzado su artillería de grueso calibre contra la clase burguesa y parasitaria. Hasta un industrial que es ardiente y fanático admirador de CALLOS MALS,—léase y pronúncese CARLOS MARX—, y que no sabemos debido a qué circunstancias actúa como pastor de los trabajadores, ha balbuceado improperios contra el capitalismo y los partidos burgueses.

Sin embargo, los diputados co-

munistas desarrollan en la Cámara toda su actividad al lado de los partidos burgueses, y no hace mucho uno de ellos declaró que para los asuntos electorales, no tenían inconvenientes en pactar con cualquier partido político que les diera garantías.

Entonces la famosa lucha de clases estaba relegada a un piadoso y discreto olvido.

Lo escrito: ¿cuándo los compañeros comunistas dicen la verdad?

## CLARIDAD

Siguiendo una norma antigua e invariable de procedimiento, Claridad dejará de publicarse durante los meses de vacaciones.

JUVENCIO.

## UN AÑO MAS



Otro año. De cara al mañana, con el regocijado cansancio de una jornada cumplida sobre el surco oscuro, henos aquí afirmando nuestros propósitos ante la perspectiva ilimitada. Nuestro gesto ha sido el mismo: gesto de siembra, rotundo; heridor, a veces; siempre lleno de confianza en el destino humano. Somos de los que creen con Romain Rolland que "es preciso devolver al hombre la fe en la vida y en el hombre." Y a esta labor, vasta, necesaria como nunca en esta hora inquieta y menguada, nos consagramos sin exclusivismos ni limitaciones. Toda voz de libertad, toda iniciativa de belleza pura, toda palabra de verdad justiciera, han encontrado en nuestras columnas cabal aceptación, generosidad de estímulo, simpatía fraterna.

Pero revisando la obra realizada, ella no nos satisface ampliamente. Hay algo que intentamos y no conseguimos. ¿Cuántos caminos que quisimos iluminar de verdad permanecen todavía anegados en la noche? Son incontables, amigo.

Pero no es nuestra la culpa entera. Es tuya también, tuya. Porque pudiendo sumar tu ímpetu al nuestro no lo hiciste. Porque callaste debiendo esparcir hacia todos los horizontes la semilla ardiente de tu convicción y de tu protesta. Esa es la verdad, amigo. Tu bien conoces la fuerza y las artimañas de los enemigos—¡tantos!— que nos hostilizan desde las almenas de esta sociedad católica y democrática.

Hay que agitar, hay que negar y afirmar, crear, vivir. Esa es nuestra consigna. El escéptico podrá decir que esto—nuestro trabajo—es romperse las manos contra murallas de piedra, arrojar ideales a la demente resignación de las multitudes. Contra todo, contra todos, a despecho muchas veces de nosotros mismos, hemos conseguido llegar hasta aquí. Y henos aquí, descansando sobre este nuevo jalón de nuestra obra humilde, con la mirada hundida en esa lejanía Mena de todas las cosas posibles. Y, también, de la victoria.



# EL GINECEO

## DIBUJOS DE ANDRE ROUYEYRE

Al publicar "Claridad" estas líneas con que Gourmont prologa "El Gineceo", de André Rouveyre, no ha sido con el ánimo de escandalizar; sólo pretende vulgarizar a uno de los grandes dibujantes franceses, casi absolutamente desconocido entre nosotros. Lamentamos no poder exponer sino dos o tres de sus apuntes extraordinarios. El libro de Rouveyre, dice Joaquín López Barbadillo, "no es de hoy ni de ayer, de este siglo ni de otro; es de todos los siglos, desde que hubo en el mundo una mujer con las entrañas calcinadas por el fuego lento de la infinita ansia de amar. Es un libro de angustia, de pesadilla, de tormento. No es un libro de voluptuosidad, sino un libro feroz."

Sirva lo dicho para tranquilizar a los adolescentes y a los maliciosos.

## GLOSA

La mujer, en las actitudes del amor, pierde el dominio de su coquetería. Sus gestos caen a la vez que su ropa. Los griegos la representaban, en ese instante de desnudez, en la postura consabida: un brazo protege los pechos, una mano recata el pubis. Nada más artificioso. A lo sumo, tal como el avestruz, distraerá la mirada para hacer creer que no ve que la miran. Esa estratagemas, en verdad, está muy en su punto, porque la hembra no duda de su belleza corporal y no se le ocurre la idea de recatar un sexo cuyas partes sensibles se hallan ya resguardadas de por sí y cuyo órgano principal es totalmente interno.

Lo mismo que Rouveyre, que lo ha observado tan sólo una vez, yo casi nunca he visto ese doble ademán del mármol griego. Pero es quizás porque ni él ni yo hemos sorprendido entre cañaverales a las candidas ninfas; la mujer civilizada se desnuda más frecuentemente al borde de su lecho que al borde de los ríos y a la sombra de las cortinas que a la sombra de los sauces.

Esta se quita metódicamente las joyas, los adornos, el vestido. Así que se va desnudando, dobla el traje y la ropa interior; los pone delicadamente en una silla; él se despoja bien arrollado, las medias una sobre la otra, los zapatitos juntos, la camisa pronta a caer en sus hombros de nuevo. Hasta se toma el tiempo necesario para afianzarse bien los peñecillos, como los caballeros del rey se aseguraban los chapeos antes de dar la carga. Va y viene, viene y va sin siquiera saber que está desnuda. No es ello cosa más extraordinaria que ir y venir vestida. Las diferentes circunstancias de la vida piden tocados especiales; la hembra está, simplemente, en tocado de amor.

Aquella se ha quitado tan aprisa todo cuanto llevaba, que la transición no fué apenas advertida. La alcoba está sembrada de despojos. Hasta el mismo leve sombrero quedó en leve equilibrio en la perilla de un sillón y las botinas han desaparecido bajo un mueble. No se mostró desnuda la mujer sino en la ondulación elástica de gata para saltar al lecho, porque el deseo le retuerce los miembros y al primer contacto se contraerán sus muslos como los de una rana de laboratorio bajo la corriente voltaica.

Otra entra y se echa en la primera silla. Hay que irse desnudando como a un niño y, lo mismo

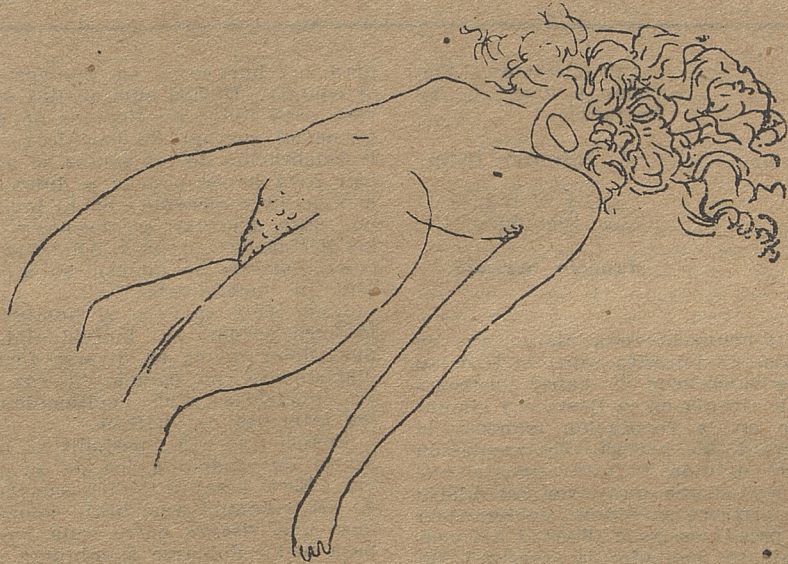
mo que el niño, dejará hacer entre caricias, entre cosquilleos, y entre besos. Ríe juguetona y dulce, y dice, cuando ya no tiene nada sobre el cuerpo, ni siquiera una sortija: "Ahora, acuéstame."

Otra va a representar toda la comedia del pudor. Sincera representación, porque es una mujer que tiene miedo. Ha desaparecido detrás de las cortinas que ocultan una puerta; una butaca será su muralla. Al fin se adelanta en camisa, con los ojos bajos. Hay que luchar con ella para quitarle ese último broquel; pero así que lo pierde, lanza un suspiro y, como libre de la carga de un sentimiento vano, se entrega abiertamente.

El pudor de la mujer viene de la educación: lo constituye aquel temor al hombre que le inculcaron desde la niñez. Luego que se familiariza con el monstruo, ya sólo manifiesta el pudor natural, que es una táctica común a todas las hembras de animales y que no tiene más objeto sino sobreexcitar en el macho el deseo, poner el arco en la tensión suprema. El pudor natural es una caricia. Es una invisible mano que electriza las fibras de la sensibilidad. Es también el instante de gracia dado al atleta para reunir sus bríos y hacerse cargo de la fuerza de sus músculos. El pudor natural suple a la lujuria; pero cuando la unión se inicia de común acuerdo y sin ninguna resistencia de la mujer, es a la lujuria a quien toca el papel de poner en sazón los organismos.

el arte de aguzar los instrumentos de la sensualidad. La lujuria es el lazo único que puede mantener la carnal armonía del hombre y la mujer. Cuando ya es imposible el juego ingenuo del pudor, la lujuria interviene.

Esas mujeres jóvenes a quienes acabamos de ver entrar en casa de su amante tienen temperamentos diferentes, pero tienen una nota común: la ausencia de pudor, hasta en la que no cree que lo ha perdido. Van a entregarse a su apetito, sin recato, y a realizar, en un pleno delirio, los sueños de su soledad. Si hallan un macho de buenos ijares, sus íntimos deseos van a mostrarse con tal simplicidad, que llenará de delicioso asombro a la más sólida experiencia. La sola disimulación que ha de quedarles en estas dulces luchas será la de hacer como que obede-



Cae la máscara, y queda la mujer. Rouveyre pudo adoptar esa divisa, porque ella contiene el secreto del profundo arte que inspiró "El Gineceo". Yo no encontré jamás un hombre tan rebelde a las apariencias. Bajo las telas, de una mirada, ve la musculatura, y bajo la musculatura, el esqueleto. Y le gusta mirar los esqueletos, porque ellos dicen la penúltima palabra de la tragedia; la última es el polvo. Igual que se va al Louvre, nos fuimos la otra tarde a las galerías de Osteología del Museo y nos entretuvimos en reponer pacientemente las capas de carne, de piel y de pelos sobre aquel pueblo de osamentas. Eso es lo que se puede hacer con las mujeres de este libro: volverles el vestido de civilización que fundió la mirada del artista, como petrificaba la mirada de la Gorgona. Yo al menos me recreo en hacerlo, de bonísima gana, porque el desnudo no es más que para un momento.

Pero, ¿voy a describir y a vestir setenta y seis distintas actitudes, setenta y seis cuerpos femeninos violados en su intimidad por la implacable visión de Rouveyre? Y a más, ¿cómo luchar con la sintética mirada del artista, de milagrosos ojos tal que los ojos de facetas del insecto? Nosotros contemplamos, pero él vé; nosotros comprendemos, pero él adivina. La función es distinta, y así se explica la inutilidad de los laudables esfuerzos del crítico de arte, de igual modo que la imposibilidad para el artista de traducir un texto en imágenes exactas. En uno y otro caso, sólo se logra expresar impresiones: la transposición justa es imposible. Siempre habrá notas desacordes. Así, menos quisiera yo explicar lo que el artista ha visto que lo que yo he sentido ante su obra.

Primero, una sorpresa de sensualidad. Dijérase que todas estas desnudeces han sido deseadas, acariciadas, amasadas, en realidad o en sueños; que el hombre las ha removido y estrujado lo mismo que una masa, antes de que la frialdad del artista interviniera. "Claridad" he dicho, pero en el sentido de seguridad de ojo, de cabeza y de mano; porque hay trazos aquí que todavía parecen sepultarse, como dedos nervudos, en los rollizos flancos y otros que son mordiscos todavía. Hubo dolor-



sas delicias cuya torsión persiste y actitudes furiosas cuyo martirio aun grita. En ciertas páginas es la feliz sonrisa de la enamorada; más lejos la extasiada crispación de la flajelante, que hace pensar en las palabras de Hilarión: "En sus furioses, tiene la lujuria el desinterés de la penitencia. El frenético amor del cuerpo acelera su propia destrucción y proclama, por la debilidad corporal, la extensión de lo imposible."

Aquí tal vez está la verdadera filosofía de "El Gineceo", porque tantas bocas y tantos vientres desmesuradamente abiertos a la sensualidad, acaban por aparecernos tales como boquetes de sombra abiertos sobre la Nada. Más, ¿no sería ni humano quedar bajo esta lúgubre impresión? Tal Nada no lo es más que las restantes actividades humanas. "Nada", que es la palabra para todo, no significa nada. La vida es su contradicción, y estamos vivos. Me avengo, pues, mejor a la sorpresa de sensualidad, y de nuevo hallo en ella —con más curiosidad, no obstante,



que placer—momentos que no vendrán más, y otros que quizás vengan. Siempre tenemos presente el pasado, y con él es con lo que en nuestros más nuevos delirios queremos vibrar aún.

Tras la sorpresa de sensualidad, la sorpresa de las líneas. Sorpresa que perdura, porque si hemos vivido la lujuria, no la hemos visto, y aquí está ante los ojos. Es prodigioso el espectáculo de esos cuerpos distendidos, o desplomados, de esos miembros delirantes, de esas grupas bovinas, de esas patas de cabra, de esos regazos y esas ubres, de esos muslos que se abren como tijeras, de esos sexos locos de amor, de raja enorme. Líneas de todas las hechuras, de todas las formas; curvas, rígidas, rotas; círculos, arcos, rombos, óvalos. ¡Y todo esto ama, toda esta geometría fermenta, gruñe y se estremece!

Finalmente, las bestias. Ya hemos visto, desnudas de repente, a la tigresa, la leona, la loba. He aquí la osa, la cebra, la oveja, la perra, la gata, la rana y las monas. Dejo intacto el juego de reconocerlas y abandono también los otros tipos, puramente femeninos, desde la bacante a la lesbiana, desde la fregona a la mística, desde la flaca impúber a la fofa mercenaria de amor. No hay una sola plancha que no requiera una estación, luego dos, luego cuatro; y a cada vuelta se hacen en esta Geografía sexual nuevos descubrimientos.

Ya lo sé. Esta manera de ver a la mujer degradada a la mujer. ¿Dónde está en este "Gineceo" el ángel de candor de los bastidores? ¿Dónde está la Madona de la danza? ¿Dónde

está Flora, la bella romana, Arquipiada ni Tais, que fué su prima hermana?

Están ahí. Buscadlas bien. Están ahí, pero tales como Dios las ha hecho y no como las creó vuestra imaginación feliz.

Porque este es un libro de vida, y no un libro de ensueño.

Remy de GOURMONT.

## EJÉRCITOS NACIONALES

El mayor inconveniente de los ejércitos nacionales, tan alabados en nuestros días, consiste en que destruyen hombres de la más elevada civilización. Gracias a un dichoso acuerdo de todas las circunstancias, existen todavía tales hombres: ¡con qué reserva debería uno privarse de ellos, dado que es necesario tanto tiempo para crear las condiciones favorables a la producción de cerebros de organización tan delicada! Pero del mismo modo que los griegos se cebaban en la sangre de los griegos, los europeos se ceban hoy en la sangre europea, y el hecho es que son relativamente siempre los mejor cultivados los más sacrificados, los que garantizan una posteridad rica y excelente; en efecto, están en la lucha encargados del mando, y son, por consiguiente, los que, por su mayor ambición, se exponen más a los peligros. El grosero patriotismo romano es, hoy que se imponen deberes más levantados que patria y honor, poco honrado o indicio de ideas retrógradas. Hay, teniendo corazón e inteligencia, que ser antimilitaristas. El ejército y la Iglesia morirán al mismo tiempo. No pueden subsistir el uno sin el otro.

Federico NIETZSCHE.

## LOS PERIODISTAS Y LA LIBERTAD

"Propiciemos el fascismo a base de los bomberos."

J. Edwards Bello.

"¡¡¡La Dictadura!!!  
¡¡¡La Dictadura!!!"

Ignacio Serrano.

La gente ingenua piensa que en el Estado burgués reina la libertad y se vanagloria de haber destrozado la tiranía en la Bastilla y cimentado en la revolución francesa la libertad de prensa, de asociación y de opinión. Naturalmente que los periodistas, que viven del salario que produce su pluma, debieran ser los paladines de la libertad del pensamiento hablado y escrito; sin embargo ellos se valen de su oficio para propiciar principios que cárcomen en su base las normas que hacen de su trabajo algo digno y viril.

Nadie ignora la opresión ignominiosa que ejercen los secuaces de Mussolini, Primo de Rivera y Lenin sobre aquellos periódicos que no llevan el compás a los diarios oficiales de estos tres tiranos; fresca está aun la noticia dada por el cable de la prensa burguesa referente a un edicto del Dux italiano prohibiendo la lectura de las obras de Daudet, Maupassant, Baudelaire, Wilde, etc. en la tierra humillada por su planta de socialista claudicante; no hacen dos meses que el Ateneo de Madrid acordó suspender sus reuniones mientras el militarote osado que hoy usufructúa del poder, no deje de estampar la herradura de su bota en la tierra de Cervantes; todos los días estallan protestas libertarias en el mundo entero, como manifestación de los anarquistas, cuya prensa sufre la censura mecanizada y miope de los bolcheviques. Pero todo esto no es suficiente para impedir que en Chile los periodistas, que se dicen amigos del pueblo, estén propiciando el advenimiento de una tiranía, so pretexto de librar con ella el progreso del país y la felicidad de sus ciudadanos.

Hablando sobre esto con algunos obreros, oí a uno de ellos una parábola sobre el periodista que agrego como "cogollo" de este artículo. Decía el obrero más viejo:

"Los periodistas son como ciertos recipientes de plata que te-

nían los burgueses en tiempos de la colonia. Dichos adminículos servían para todo: en tiempos de enfermedad servían de bacinicas; en la celebración de los santos se usaban para hacer ponche o dulce de membrillo y alcayota; en el invierno, para guardar escabeche y en las fiestas de Pascua y Año Nuevo, como floreros de adorno en algún altar o "nacimiento."

Este oficio envilece al hombre y lo hace perder su individualidad, pues debe opinar en diversa forma diariamente, no oyendo la voz de su conciencia sino contemplando los intereses del patrón.

Conocí yo un periodista que servía de modelo a los de su oficio. Este hombre había sacrificado su columna vertebral, colocándose una visagra entre cada hueso para poder doblarse a voluntad del amo; de su cerebro había hecho una esponja para poder asimilar las ideas más extrañas e inútiles; su corazón era un guiñapo en que se podían abrillantar todas las inmundicias y enlodar las cosas más nobles; en fin, todo su cuerpo se había adaptado a la caprichosa ambición del propietario de su periódico; pero él conservaba para sí el privilegio de sus genitales, pues era un verdadero sátiro y en ello cifraba su único orgullo, negando la nobleza de todas las funciones de su organismo, con excepción de la función genésica.

Un buen día cierto comerciante lanzó al mercado una droga para estimular el poder genésico de los estériles e impotentes y avisó, a buen precio, en el periódico en que trabajaba nuestro conocido; pero con poco éxito, pues había en el pueblo una secta rebelde que predicaba la generación consciente y tenía como lema la "natalidad limitada". El comerciante se desesperó, pues al pasar por la plaza se encontró con el pueblo reunido alrededor de los neo-malthusianos a los cuales aplaudía rabiamente. Acogojado corrió al periódico e impuso de su desastre al director. Este no se inmutó y llamando a nuestro periodista le dijo: "Ve a la plaza; súbete a la tribuna más alta y derrota a los neo-malthusianos!"

El periodista corrió al paseo y para sobresalir de la muchedumbre se trepó en un banco, pero como era pequeño, su cabeza no sobresalía en la multitud; miró desesperadamente a todos lados y no vio nada ni nadie que le ayudara a subir más. El público empe-

zaba a retirarse: se sacó el sombrero, el paletó y el chaleco y pisó sobre ellos; pero apenas asomaba la nariz sobre la cabeza de los demás. El público seguía alejándose... se sacó la camisa y los pantalones y pisó sobre ellos. Ya podía emerger hasta el labio superior sobre la multitud. El público seguía alejándose. Entonces en un esfuerzo desesperado se estiró los testículos y pisó sobre ellos: ¡su cabeza surgió triunfante, sobre el populacho! Abrió los brazos y gritó: "¡Compañeros, os están engañando: la Patria está en peligro y necesita muchos hijos para defenderla; los neo-malthusianos viven del oro extranjero; en cambio hay un patriota que fabrica drogas para aumentar la población, ocupando materiales y obreros nacionales! ¡¡Vosotros conocéis mi tradicional potencia genésica. Pues bien, ella la debo a esta droga maravillosa y para terminar voy a predicar con el ejemplo!!" Diciendo esto destapó un frasco del producto que se avisaba en el periódico de su amo y se tragó diez píldoras de miga de pan, mientras se castraba con sus propios pies, pues los tacos le habían molido los testículos. El público lo aplaudió a rabiar y se precipitó jubiloso a comprar píldoras a casa del comerciante, llevando en andas a nuestro periodista, y pidiendo a gritos que se le erigiera un monumento en vida.

¿Os extraña, compañeros, que haya periodistas que propicien la dictadura y el fascismo?, termino preguntando el obrero viejo."

J. GANDULFO.

## Haya de la Torre

En estas mismas columnas, hemos informado a nuestros lectores sobre las actividades del compañero Raúl Haya de la Torre, en su jira obligatoria por las repúblicas de Centro América.

Actualmente se encuentra en Cuba. Los estudiantes de la Habana le han hecho un gran recibimiento. La Federación de Estudiantes, a raíz de su llegada, le nombró presidente honorario y tomó el siguiente acuerdo:

"Consta por la presente que la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana, protesta ante la América Latina de las ignominiosas tiranías de Juan Vicente Gómez en Venezuela y de Augusto D. Leguía en Perú, y que denuncia, como prueba de esta última, el bárbaro atentado contra los derechos individuales que constituye el cruel destierro de Víctor Raúl Haya de la Torre, maestro, compañero, Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, inicuamente arrancado a su familia y a la Juventud de su patria por el tirano Leguía."

Aparte de las manifestaciones estudiantiles, Haya ha sido recibido por los catedráticos y los obreros cubanos. En el local de estos últimos dió una interesante conferencia sobre "Moral Revolucionaria" con la elocuencia que le es característica.

Dentro de poco tiempo seguirá viaje a México aceptando una invitación de Vasconcelos, Ministro de Instrucción de ese país.

"CLARIDAD"

Trasladó sus oficinas  
a MIRAFLORES 163



# LA LLAMADA

DE LEONIDAS ANDREIEV

Fatigado por las angustias del día, me había dormido vestido sobre la cama. Mi mujer me despertó. Llevaba en la mano una bujía, cuya lucecita vacilante, en medio de la noche, se me antojó clara como el sol. El rostro de mi mujer estaba pálido. Sus ojos enormes, que me parecían entonces extraños, como si los viese por primera vez, brillaban con un fulgor siniestro.

—¿No sabes?—dijo—. Están levantando barricadas en nuestra calle.

En torno reinaba el silencio. Nos miramos uno a otro, y sentí que mi rostro se iba poniendo pálido. Hubo un momento en que la vida pareció extinguirse; pero no tardó en volver, manifestándose en los fuertes latidos del corazón.

En torno reinaba el silencio. La llama de la bujía vacilaba, exigua, ligera pero hiriente como una espada.

—¿Tienes miedo?—pregunté.

Su barbilla temblaba ligeramente; pero sus ojos permanecieron inmóviles, mirándome sin pestañear. Sólo entonces me percaté de que eran unos ojos terribles, completamente desconocidos para mí. Yo los había mirado durante diez años y creía conocerlos mejor que los míos; pero en aquel instante había en ellos algo nuevo que yo no acertaba a definir. ¿Era orgullo? No; era una expresión extraordinaria.

Le cogí la mano, que estaba fría. Me respondió con un fuerte apretón, en el que había también algo nuevo, desconocido hasta entonces para mí. Nunca me había estrechado de aquella manera la mano.

—¿Hace mucho tiempo?—le pregunté.

—Cosa de una hora. Mi hermano ya se ha ido. Sin duda, temiendo que tú no se lo permitieses, lo ha hecho con sigilo. Pero yo lo he visto.

—¿Era, pues, verdad! ¡Aquello había llegado!

Me levanté y me lavé despacio, como lo hacía siempre por la mañana, después de una noche entera de sueño. Mi mujer me alumbraba con la bujía. Luego la apagamos y nos asomamos a la ventana, que daba a la calle.

Corría el mes de Mayo. Al abrir la ventana, el cuarto se llenó de un aire delicioso, que seguramente no se había nunca respirado en la enorme y vieja ciudad.

Hacia ya días que las fábricas no trabajaban y que por la vía férrea no pasaban trenes.

No impurificado por el humo de las chimeneas ni por el polvo del carbón, el aire olía a campo, a jardines en flor, a rocío. No hay palabras que den idea del delicioso olor del aire en las noches primaverales, lejos de la ciudad.

No había en la calle ni un solo farol encendido, no se veía pasar ningún coche, no se oía ruido ninguno. Cerrando los ojos, podía uno hacerse la ilusión de que no se

hallaba en la ciudad, sino en pleno campo. No tardé en oír ladrar a un perro, como en la paz rústica de una aldea. No había oído nunca ladrar a un perro en la ciudad, y prorrumpí en una risa alegre.

—¡Escucha, un perro!

Mi mujer me abrazó y dijo:

—Están ahí, en la esquina.

Un poco inclinados hacia fuera, vimos moverse algo en las opacas profundidades de la noche. ¿Qué se destruía en su negrura? ¿Qué se construía? Formas vagas movíanse, agitábanse, a modo de sombras. Empezaron a sonar los golpes de un hacha o de un martillo. Era un ruido alegre, sonoro, que evocaba el bosque y el río, que hacía pensar en la compostura de un bote, en la construcción de un dique. Y el presentimiento de un trabajo risueño, placido, me impulsó a estrechar fuertemente a mi mujer entre mis brazos. Ella miraba, sobre los tejados, la luna de cuernos agudos, que descendía lenta y parecía joven y alegre como una muchacha que sueña y no atreviéndose a contarnos, oculta sus sueños luminosos.

—Cuando la luna esté en el lleno...

Pero mi mujer me interrumpió asustada:

—No hablemos—se apresuró a decir—. No hay que hablar de lo futuro. ¿Para qué? ¡Entrémonos!

Estaba obscuro en la habitación. Guardamos largo rato silencio, sin vernos uno a otro, pero sumidos en los mismos pensamientos. Cuando comencé a hablar me pareció que era otro el que hablaba; hasta tal punto era extraña mi voz, que se diría la de un hombre ahogado, por la sed.

—¿Y qué vamos a hacer? Yo tengo que ir.

—¿Y ellos?

—Te quedarás en su compañía. Con la madre les bastará. Yo no puedo quedarme.

—¿Y yo? ¿Crees que yo puedo?

Aunque no dió ni un paso, sentí que se iba, que estaba ya muy lejos, muy lejos. Tuve frío en el corazón, le tendí las manos, y, apartándolas, dije:

—Una fiesta semejante no tiene lugar sino una vez cada cien años, y quieres alejarme de ella. ¿Por qué?

—Podrían matarte, y entonces... ¿qué sería de nuestros hijos? Perecerían.

—El destino los protegerá. Además, aunque perezcan...

—Era ella la que me lo decía, mi mujer, con la que había vivido durante diez años! Horas antes no quería saber nada que no se refiriese a sus hijos; horas antes, sólo pensaba en ellos y tenía por ellos el alma en un hilo; horas antes escuchaba atenta e inquieta todos los rumores amenazadores y parecían asustadísima. ¡A la sazón, qué cambio!

—Sí; horas antes, sí. Pero ¿acaso no había yo también cambiado al cabo de esas horas? ¿Acaso no había olvidado completamente mi disposición de ánimo del día anterior?

—¿Quieres venir conmigo?

—No te enfades.

—Me creía enfadado.

—No te enfades—repitió—. Hace poco, mientras tú dormías, cuando han empezado a levantar las barricadas, he comprendido de repente que el marido, los hijos, no tienen importancia en comparación con lo que se acerca. ¡Te amo, te amo mucho!—y me estrechó la mano como nunca lo había hecho.

—Pero, ¿oyes como trabajan ahí, en la calle? ¿Oyes los golpes de las hachas y de los martillos? Me parece que a cada hachazo, a cada martillazo, vienen a tierra espesos muros y se abren amplios horizontes. Esos golpes son como llamadas de la libertad. ¡No sabes cómo me conmueven! Aunque es de noche, se me antoja que brilla el sol. Soy ya vieja, tengo treinta años; pero me parece que sólo tengo diez y siete y que llena mi alma un primer amor infinito, sin límites.

—¿Qué noche!—exclamé—. Se diría que la ciudad no existe ya... A mí también se me figura no tener los años que tengo.

—Golpean, y sus golpes suenan para mí como un canto, como una música con la que he soñado toda mi vida. Y no sé por qué se me arrasan los ojos en lágrimas y, al mismo tiempo, experimento el deseo de cantar, de reír. Es la llamada de la libertad. No me privas, pues, de esa dicha. Déjame morir con los que trabajan y llaman con tanto denuedo a las puertas del porvenir, despertando incluso a los muertos en sus sepulcros del pasado.

—Tienes razón. El pasado entero no es nada en comparación con lo que se acerca.

—Sí, no es nada.

—Me parece no haberte conocido hasta ahora. ¿Quién eres?

Se echó a reír, con una risa tan sonora como si realmente no tuviese más que diez y siete años.

—A mí también se me figura no haberte conocido hasta ahora.

\*

Hace mucho tiempo que ocurrió todo esto. Los que duermen en la actualidad el hondo sueño de una vida gris y mueren sin despertarse no me creerán; pero, en aquella época, hasta difase que el tiempo había desaparecido. El sol salía y se ponía, las agujas de los relojes señalaban las horas y los minutos, y el tiempo, con todo, no existía. Muchas otras cosas grandes, admirables, ocurrían en aquella época, y los que duermen el hondo sueño de una vida gris y mueren sin despertarse no me creerán.

—¿Hay que ir!—dije.

—Espera; voy a darte de comer: no has comido nada. Y mira si soy prudente; yo iré mañana. Dejaré en cualquier parte a los niños y vendré a reunirme contigo.

—¿Somos, pues, camaradas?

—¡Sí, somos camaradas!

El aroma del campo penetraba en la habitación por la ventana abierta. El silencio nocturno sólo era turbado por los golpes sonoros y alegres del hacha.

Sentado a la mesa, yo miraba, escuchaba, y todo en torno me parecía tan nuevo y lleno de misterio, que me dieron ganas de reír. Se me figuraba que todo cuanto me rodeaba sería destruido y yo solo permanecería. Todo pasaría; pero yo seguiría existiendo. Todo lo que no era yo mismo—la mesa, los platos—se me antojaba absurdo, extraño, irreal, no dotado sino de una existencia ficticia.

—¿Por qué no comes?—me preguntó mi mujer. Sonreí.

—El pan... ¡es tan extraño!

Ella miró el pan, y su rostro se puso triste.

Luego volvió la cabeza hacia la habitación de los niños.

—¿Te dan lástima?—le pregunté.

Negó con la cabeza, sin apartar los ojos del pan.

—No, no es eso. Pienso en nuestro pasado, en todo lo ante-

rior a este día. ¡Es tan incomprendible! Cuanto miro es incomprendible.

Dirigió en torno una mirada atónita, como si acabase de despertarse.

—¡Es tan absurdo! Aquí hemos vivido...

—Sí, y tú eres mi mujer.

—Y ahí están nuestros hijos.

—Ahí, en mi habitación próxima, murió tu padre.

—Sí, murió, murió sin desper-

tar...

Nuestra hijita—la más pequeña—empezó de pronto a llorar; sin duda, algún temor pueril había turbado su sueño. Y aquel llanto de niño, aquel llanto sin amargura, obstinado, insistente, sonaba de una manera extraña cuando en la calle se levantaba barricadas.

La niña lloraba pidiendo caricias, palabras mimosas, promesas tranquilizadoras. No tardó en calmarse, y se calló.

—Bueno, ¿te vas?—dijo en voz baja mi mujer.

—Quisiera abrazarlos antes de irme.

—Temo que los despiertes.

—No, no hay cuidado.

Mi hijo mayor, que tenía nueve años, estaba despierto. Lo había oído y comprendido todo. Sí, lo había comprendido todo, a pesar de sus nueve años. Y fijó en mí una mirada profunda y severa.

—¿Llevarás el fusil?—preguntó con voz grave.

—Sí.

—Está detrás de la chimenea, ¿verdad?

—Cómo lo sabes?... Bueno, abrázame. ¿Te acordarás de mí?

Saltó de la cama en camisita, caliente aún del sueño, y se abrazó con fuerza a mi cuello. Sintiendo el calor de sus brazos suaves, delicados, levanté el pelo de su nuca, y se posaron en su cuellito, un instante, mis labios.

—¿Te matarán?—me dijo al oído.

—No, volveré.

—¿Por qué no lloró? Muchas veces lloraba cuando yo salía de casa. ¿Acaso él también había oído aquellas llamadas misteriosas? ¿Quién sabe! ¡En aquella gran época ocurrían tantas cosas extraordinarias!

Dirigí una mirada a las paredes, a los muebles, a la bujía, cuya llama vacilaba, y estreché la mano de mi mujer.

—¡Bueno, hasta la vista!

—¡Sí, hasta la vista!

Y a eso se redujo todo.

Me fuí. En la escalera olía mal y no se veía. Envuelto en las tinieblas, buscando con los pies los viejos escalones de piedra, experimentaba un sentimiento de felicidad inmensa, de alegría infinita, que llenaba todo mi ser.

Leonidas ANDREIEV.

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado con 10 años de práctica.)

Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes.

Atiende diariamente en EYZAGUIRRE 844

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Banderera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.



## EL ORO

La riqueza no es el oro. Ni siquiera es la tierra. No están las cosechas encerradas en el jugoso terruño, sino en los brazos fieles y fuertes. Reíos, animosos obreros, de la aridez del suelo donde nacisteis. Reíos de la arena y de la roca, de la nieve y del sol. Arañad y rajad la ingrata corteza del mundo; arrancadle su virginidad terrible; ahondad, y encontraréis a diez metros o a cien la vena inmortal. Reíos del oro, blando y espeso metal para cadenas en hinchado chaleco de burgueses, ficha de jugadores, símbolo vacío de la energía humana. Reíos del oro, y añadid el acero. No hay más que una riqueza: la que está en nuestros músculos. La riqueza única es el trabajo, es decir, la medida de nuestra vitalidad.

Rafael BARRÉ.

## CRONICA DEL MUNDO

### ALGUNOS HECHOS INTERNACIONALES DE 1923

Durante el año de 1923 se ha podido ver con claridad las innumerables deficiencias de la paz ajustada con premura en Versalles. Alemania se comprometió entonces a un pago por concepto de indemnización de guerra, ascendente a una suma que no ha podido—según ella—cubrir con puntualidad. Todo 1923 hemos visto la pugna desesperada entre Alemania y los aliados—en especial Francia y Bélgica—, en torno al tratado de paz. El ex imperio germánico no ha sido capaz de pagar porque no ha habido quien le acuerde créditos para endeuzar provechosamente su vida productora. Las recientes noticias europeas nos informan del statu-quo hoy imperante en esa sorda lucha de intereses que lesiona a millones de seres.

Entre tanto Inglaterra, en su aislamiento soberbio de nación cercada por un mar en que domina, ha guardado una actitud de espera, a momentos inclinada en favor del pueblo vencido. Varias veces se ha tenido por inminente su rompimiento con Francia, el que aun no se ha producido. Pero Francia, gracias a su intransigencia, ha quedado moralmente aislada frente al mundo. Su política agresiva, tan distante de su declamatoria defensa de la libertad y el derecho en la guerra de 1914, no puede satisfacer sino a los interesados en ella o a los que creen que la victoria militar puede dar a un país toda clase de derecho sobre el vencido. Habríamos anhelado en Gran Bretaña un pronunciamiento claro sobre una situación de suyo angustiosa que en ocasiones se ha agudizado tan hondamente. Pero Inglaterra no ha podido olvidar que los Estados Unidos, y aun el Japón, en su aparente desinterés por la vida europea, aguardan el instante de alguna intervención favorable a sus apetitos. La vida internacional ha tenido así, para unos y para otros, una tensa perspectiva fantástica que permanece invariable.

Ajena a estos movimientos Italia ha completado un año de fascismo. Mussolini ha logrado crear en su país una base solidísima, de tal modo que no sólo no puede temer por los resultados de su actuación, sino que aun la extrema. El partido fascista se encuentra hace tiempo dividido porque no todos sus miembros acceden de buen grado a la persistencia de Mussolini en el poder. Fuera de la órbita constitucional, el dictador de Italia—hombre enérgico y lleno de un dinamismo que parece ser no sólo exageración de periodistas entusiasmados con su gestión pública—ha hecho resurgir el espíritu italiano, desmenbrado por múltiples factores. Eso sí que los medios de que se ha valido esta reforma no son simpáticos. En

Italia se persigue acremente a los que desagradan, por sus ideas, por sus palabras, a Mussolini, convertido desde Noviembre de 1922 en árbitro supremo de la vida del país.

No sólo Italia cuenta con una dictadura salvadora y recalcitrante en su intransigencia; España también. En Septiembre pasado el general Primo de Rivera, desde Barcelona, anunció a España el nacimiento de una nueva era para su vida. Un directorio militar; las Cortes en receso hasta quién sabe cuándo; políticos procesados; reorganización en todos los servicios públicos; tales son los frutos, hasta hoy, de la dictadura española. La opinión liberal protesta a regañadientes y a hurtadillas, pues una censura severísima le impide producirse por escrito contra el predominio de la gente uniformada. Pensadores destacados insistían, en esta hora trágica para España, un cambio de frente. La dictadura cuenta con defensores en todas partes porque ha sabido sanear toda o casi toda la administración peninsular, deshaciendo múltiples causas de corrupción en las esferas dirigentes, raleadas hoy por el estupor nacido de la decidida actitud militar.

\*

En América, en tanto, no ha sucedido nada fuera del ambiente nebuloso y voluntariamente apaciguado de las cancellerías.

En Marzo se celebró en Santiago la quinta Conferencia pan-americana, organizada bajo los auspicios mal disimulados de los Estados Unidos. ¿Sus frutos? Una inquietud armamentista que ha lacernado a Argentina, a Brasil, a Uruguay y—un poco menos—a Chile. Hay actualmente una competencia desenrenada entre estos países por realizar, dentro de una aparente armonía de propósitos que nada logra alterar, el acrecentamiento de su flota de guerra y de las dotaciones militares, y la modernización de sus elementos de combate. ¿Qué se persigue con esto? La semilla de la desconfianza ha sido ya lanzada y no ha tardado en germinar. El fin ya lo sabemos: una guerra que sirva a Estados Unidos para anhelos inconfesables que todos, sotto voce, comentan y analizan. No tratemos de engañarnos. La guerra va a venir. Cumples, pues, organizar desde ya núcleos de intelectuales, de obreros, de universitarios para cuando llegue el instante del choque. ¿Se logrará evitar? Entre nuestro optimismo y la descarnada realidad hay una lucha patética sobre este punto vital para la América toda.

Chile y Perú viven pendientes, hace ya tiempo, de los Estados Unidos. Cometieron la ligereza muy

justificada por lo demás, de entregar a la república del norte la solución de su conflicto semisecular, y desde entonces tratan de presentarse en la forma que les parece será la más grata al juez de su causa. Esta cuestión miserable y neciamente enconosa se encuentra, al presente, favoreciendo un poco a Chile. El jefe de la delegación peruana renunció hace poco a su puesto, dando así pábulo a innumerables declaraciones de los interesados. Chile no ha tenido que esforzarse mucho, pues, para hacer creer que la defensa peruana está desconcertada por el peso de su alegato y el posible resultado del arbitraje...

Rencillas de gobierno, estos pleitos no preocupan con hondura a nuestro pueblo, entregado a otros pensamientos e ideales. Pero mentiríamos si dijésemos que los chilenos sienten siquiera una comienczo de simpatía por sus hermanos los peruanos. Desgraciadamente, los sentimientos adversos dominan, a pesar de que la lógica no corrompida y una ética elemental mandan asumir otra actitud frente al pueblo vencido en 1879. Toda gestión para conseguir un cambio

en el sentido indicado debe ser emprendida animosamente. El ejemplo inmenso de Carlos Vicuña, primer mártir inculpado de esa campaña, debe servir para hoy y para siempre en una cruzada noble y enaltecedora. No olvidemos que por las consecuencias de la guerra de 1879, es Chile el país de América que goza de mayor desprestigio en el mundo.

\*

Del cuadro escueto de actividades internacionales que hemos esbozado, sin pretender haber abarcado sino algunas de las más importantes y de las que más de cerca nos tocan, deducirá cada lector lo que más de acuerdo esté con su temperamento y su apreciación de la vida. Hay quienes, ante la incitación de un problema de actualidad, defienden la dictadura; otros la atacan, desde su posición de viejos liberales o desde otras posiciones igualmente favorables. Dejaremos ese cuidado a nuestros lectores, temiendo herir con conclusiones que no les satisfagan el amor a sus ideas y a sus ensueños.

## NOTAS DE ARTE

### A PROPOSITO DE GAWELL Y HONIGBERGER

En mi artículo del Sábado 15 del presente cometí la ligereza de indignarme. Hoy día voy a cambiar de tono. Agregaré, a modo de explicación, que tengo la debilidad de ponerme a nivel de las excitaciones exteriores. Aunque mi exterioridad aparente otra cosa, aún no he alcanzado el sublime estado de imperturbable serenidad a que tanto ansían llegar los hombres de buen criterio. Detesto los espíritus trascendentales que ante los hechos más graves de su vida no alivianan el tono; detesto también a los que viven en eterno éxtasis y abandono, que sólo existen para las cosas azules y se hacen como en broma el nudo de la corbata.

El Sábado antepasado, debido a los 50 pesos diarios y a la tuición crítica de un martillero público (1), cerró sus puertas la exposición de Arte Moderno, traída a nosotros por Tótila Albert. Exhibieron junto a Tótila, de cuya obra admirable quisiera poder decir algo, cuatro compañeros de armas: Valdés Alfonso, Voelkel, Gawell y Honigberger, acuarelistas los dos últimos.

La acuarela, debido a la resolución y espontaneidad que exige, debía ser más buscada como medio de expresión por los artistas de hoy día. Hasta hace poco, las peras y las manzanas, desde el momento de desprenderse del árbol, perdían todo derecho a emocionarse a un pintor; hoy día, con una visión más humilde de las cosas, son muchos los que comen y pintan peras y manzanas. Cuestión de moda. Mañana habrá muchos arrepentidos de haber pasado frente a las acuarelas de Gawell y Honigberger con un gesto de displicencia por considerar aquello como un género inferior.

Fueron estos dos acuarelistas los hombres más discutidos del grupo. Algunos los acogieron con toda simpatía. Otros, menos apresurados, los aceptaron con reticencias, como novedad aliviadora en medio del cansancio que ya nos producen las sendas recorridas. Más de un respetable caballero expresó que

(1) Es tiempo que nuestros artistas se proporcionen un salón de exposiciones donde no sean víctimas de la explotación de los comerciantes y donde puedan exponer libremente sus obras.

aquellas pinturas eran semejantes a las que hacía el menor de sus chicos. Nunca protesté cuando oí estas palabras. Estoy convencido que el niño es el más sincero y expresivo de los artistas; pinta o dibuja lo que ve; se maravilla con un cielo azul y lo pintará de añil teñido porque de lo contrario no le parecerá suficientemente cielo. Recuerda que el pasto es verde y tratará de hacerlo lo más verde posible; imaginará que en el pasto no hay vacas y terneros y aquí se olvidará tal vez de color u otros detalles, pero por nada en el mundo dejará de pintarles sus cuernos. A él no le importa tocar las cuerdas sensibles de su nodriza; él no sabe de esas cosas y todo su orgullo de artista está esperanzado en que su hermanita mayor reconozca aquí el potrero, allí el árbol, allá la vaca que hace poco vieron en el campo. De aquí que cada vez que miramos un dibujo de niño nos complacemos ante la simplicidad o ingenuidad de sus concepciones.

Gawell, y sobre todo Honigberger, tienen en muchos de sus paisajes, esa simplicidad e ingenuidad de niños. Pero ya no hay ante el paisaje una cabezuela loca que balbucea sus nacientes anhelos de belleza. Quien haya mirado atentamente "Laguna" (56) de Gawell, habrá observado que hay algo más que eso: hay una sensibilidad rica y depurada, una conciencia estética que analiza y construye.

Sin embargo, no soy de los que creen que Gawell y Honigberger hayan descubierto la verdad. A veces Gawell me parece incomprensible y Honigberger un tanto vulgar. (Recordad que estamos en el mundo de las apariencias.) De todos modos es simpático y edificante ver entre nosotros dos pintores que en su afán de no caer en un adocenamiento, nunca han pisado una academia y que ante el paisaje se olvidan de todo lo establecido y no hacen nada más que pintar según se creó personal.

¿Cuánto se enaltecerían muchos de nuestros pintores si fueran niños, si se olvidaran de las almas que sólo se emocionan con los crepúsculos rojos y se acordaran por un momento de los que, menos sedientos de tales exquisiteces, gustamos del paisaje, aunque sea una mancha negra.

Pinocho.